PARTIDO GUATEMALTECO DEL TRABAJO
P G T

VENCEREMOS

Voz popular, divulgar para la Revolución

No. 6 2ª Época Guatemala, septiembre 2,007

28 de septiembre de 2,007
58 Aniversario del Partido Guatemalteco del Trabajo

DE LAS ELECCIONES RECIEN PASADAS

En la "Declaración Política ante la Elecciones Generales del 2007", de enero de este año, hicimos un conjunto de aseveraciones sobre el qué y para qué eran las elecciones, sobre lo que significaba participar en las mismas, sobre la necesidad de un frente político no electoral y sobre nuestra posición política al respecto, lo cual nos llevó a concluir que el voto nulo era la opción coherente en esta coyuntura política. En consecuencia, nuestra militancia disciplinadamente se dio a la tarea de impulsar la organización de la sociedad consciente en torno a lograr un voto nulo científico, político, ideológico y popular.

¿Qué significaron las elecciones?

Tal y como afirmamos en enero, las elecciones significaron un simple y vulgar ritual de sustitución de unas elites económicas, políticas y delincuenciales por otras, que aún cuando buscaron la legitimidad ciudadana, esta se la negó con altos índices de abstencionismo, el voto en blanco y el voto nulo.

Se confirma que los procesos electorales en Guatemala, están diseñados para garantizar que todo se mueva y nada cambie, es decir, para que una u otra opción capitalista sea la que tenga la posibilidad de acceder al poder y con ello garantizar las viejas y nuevas formas, legales e ilegales, de acumulación de capital en manos de la burguesía nacional y del capital transnacional. Se confirma: las elecciones fueron parte de la estrategia del capital para mantenerse en el poder, simulando un ejercicio democrático virtual y una cortina de humo para invisibilizar los graves y auténticos problemas del pueblo, como el hambre, la explotación, la discriminación y la violencia institucionalizada.

Las elecciones constituyeron un negocio y parte del mercado capitalista, en donde la burguesía nacional, las empresas transnacionales, los narcos, los nuevos ricos y pequeña burguesía arrivista compró, vendió y transó partidos, candidaturas, los votos de sus simpatizantes, espacios publicitarios y lavado de dinero. De tal manera que la mayoría de diputados y alcaldes electos, así como las fuerzas políticas y candidatos presidenciales que pasaron a segunda vuelta, administrarán el Estado al servicio de estos intereses y no de los intereses del pueblo.

El asesinato, la intimidación, el militarismo y la represión, el uso de las religiones y creencias religiosas, la corrupción, el uso ilícito de recursos del Estado (ministerios, secretarías, alcaldías, etc.), el caudillismo, transfuguismo y camaleonismo, el nepotismo, la demagogia y la traición, el clientelismo, el acarreo y el fraude electoral, la manipulación de encuestas, la desinformación y contra información, todas estas fueron las características de cómo los partidos y politiqueros jugaron sus cartas marcadas en el proceso electoral, al mejor estilo fascista.

Las ofertas electorales fueron quince, las cuales pretendieron dar una apariencia de juego democrático sin contar con proyectos orientados a solucionar los históricos y graves problemas nacionales, a construir un país independiente económica y políticamente, a construir una nación humanista. En este marco, las opciones electoreras "de izquierda" o socialdemócratas disfrazadas de izquierda

–como advertimos en enero- solamente legitimaron el status quo, y su aventurerismo pequeño burgués les hizo tocar fondo al punto que, en definitiva, confirman que no son alternativa popular, mucho menos revolucionaria.

En tanto la práctica es criterio de verdad, quedó demostrado que en estas condiciones y en este momento, lo electoral no puede ni debe ser la estrategia política de la izquierda que pretenda, con coherencia y consecuencia, ser revolucionaria. Que asumir el voto útil por el aventurerismo de izquierda era asumir una actitud reñida con los principios, el programa y la estrategia que constituyen a la izquierda revolucionaria.

¿Cómo vemos la coyuntura de cara al futuro?

Independientemente del candidato y fuerza política gane las elecciones, las condiciones económicas, sociales y políticas, así como los procesos de acumulación de capital vía la explotación de la clase trabajadora del campo y de la ciudad, la expoliación de los recursos nacionales, la imposición de productos transgénicos y para biocombustibles, la represión, la inseguridad ciudadana, el racismo, la discriminación y la pobreza y pobreza extrema, seguirán profundizándose. Seguirá vigente un régimen oligárquico, militarista, opresor y represor, y antipatriota.

Continuará la privatización, las concesiones, las licencias de exploración y explotación minera, el tratado impuesto de "libre comercio", la corrupción y el saqueo del Estado, la impunidad, la violencia y las ejecuciones extrajudiciales, la venta de niños y niñas, las estructuras de poder paralelo, la migración, la comercialización inmoral y antieconómica de los recursos estratégicos del país, el Estado racista, la disminución del gasto social, la profundización de una educación (instrucción) individualista, una salud privativa y privatizada, la represión de la protesta legítima del pueblo, la imposición imperialista de Estados Unidos y de los organismos financieros internacionales, la ideología neoliberal, etc. Ya están al acecho aquellas fuerzas que pretenden disminuir aun más al Estado, ponerle candados para mermar la poca capacidad que tiene para normar la economía, todo ello con el objetivo de garantizar el salvajismo del capital, vía la explotación, el saqueo de bancos, etc.

Nuestra posición con respecto a la segunda vuelta

Por cuanto en la segunda vuelta electoral, sin duda alguna, sólo se expresa la extrema derecha, en sus dos vertientes militarista fascista y fascista mercantil, la más digna e inteligente actitud del guatemalteco pensante será, esta vez, no acudir a anular su voto, sino abstenerse de votar, para no legitimar a ninguna de estas dos fuerzas políticas, que en esencia, representan los intereses del capital nacional y transnacional, de las corporaciones y elites oligárquicas y del crimen organizado.

El PGT está convencido que participar acudiendo a las urnas en esta segunda vuelta electoral, es legitimar los trances, corruptelas y traiciones de los partidos y politiqueros perdedores, quienes pretenden comprometer a los ciudadanos, sin consulta previa y asumiéndolo como objetos y no como sujetos, en apoyar a uno u otro candidato. Si se vota, la traición, la transa y la corruptela se concreta y legitima. Votar es legitimar una elección por demás definida, siendo que cualquiera que gane, seguirá administrando el poder en función de los intereses y los poderes establecidos.

Nuestra visión de futuro

El resultado de las elecciones confirma la necesidad de replantear la estrategia de lucha. En esa dirección, reiteramos nuestra propuesta hacia la convergencia de un frente político popular y revolucionario, como única manera de hacer oposición a las políticas del capital encabezada por un aparente nuevo gobierno. Esta es la única posibilidad de articular una fuerza política integrada por diversas organizaciones que coincidimos en objetivos populares y revolucionarios, y como única manera de articular una fuerza política capaz de disputarle el poder a las fuerzas del capital y hacer posible un proyecto humanista.

CONTRA LA LEGITIMACIÓN DE LA DERECHA EN EL PODER

¡NO VOTE!

LA IMPUNIDAD DEL CAPITALISMO EN GUATEMALA

El desarrollo del Capital en Guatemala es un crimen de lesa humanidad, al que sus gestores, sus leyes y sus ejecutores –es decir nuestros gobernantes- le garantizan la impunidad.

La economía guatemalteca registró un crecimiento económico para el 2006 del 5% y las proyecciones para el 2007 son del 5.6%. Si a lo anterior se suman las noticias sobre las ganancias multimillonarias obtenidas por la banca, la industria, los servicios, la agricultura y el comercio controladas por el gran capital nacional y transnacional, nos hablan de la generación de altos márgenes de riqueza.

Sin embargo, la generación de dicha riqueza, acumulada año con año, contrasta con el 51% de la población guatemalteca que vive en pobreza, equivalente a 6.6 millones de personas. En tanto, el 15.2% se dice, vive en condición de pobreza extrema. Dicha riqueza contrasta aun más cuando se cuestionan los reportes de los organismos oficiales, que miden la pobreza a partir del valor des dólares diarios. Es decir, si una persona gana 16 quetzales al día, según estos organismos, ya no se encuentra en condición de pobreza, lo cual resulta risible. Esto implica que, en realidad, en nuestro país más del 80% de la población vive en pobreza, es decir, más de 8 millones de personas presentan graves carencias para satisfacer sus necesidades básicas y vitales. Además de lo anterior, las estadísticas sobre pobreza no hablan de la abismal desigualdad que existe en la sociedad guatemalteco, en donde una pequeña minoría nada en la riqueza, mientras las grandes mayorías vivimos en la miseria. Y es ahí donde se encuentra la principal causa de la violencia.

La pregunta que surge, entonces, es: **¿en manos de quien se está acumulando la riqueza socialmente producida?** La respuesta es obvia: en manos de los dueños del capital, de las empresas de la oligarquía nacional y de las empresas transnacionales, las cuales acumulan la riqueza socialmente producida a costa de la explotación y miseria de la clase trabajadora empleada y desempleada, de la expoliación de los recursos naturales de la nación y del saqueo del Estado.

Esta realidad es terriblemente injusta. De esta injusticia han sido cómplices los gobiernos de los últimos 53 años y son cómplices los partidos y candidatos que compitieron en las elecciones pasadas, incluidos los dos candidatos finalistas: Colom y Pérez, quienes además han manifestado que no cambiarán sus políticas económicas, es decir, que no cambiarán el sistema injusto que hace que la mayor parte del pueblo esté sumido en la explotación, pobreza y miseria.

Por eso afirmamos, sólo un gobierno socialista sabrá acabar con el hambre, la ignorancia y la inseguridad de nuestro pueblo, pues sólo el proyecto socialista se orienta al beneficio de la clase trabajadora y el pueblo en general.

¿QUIENES SOMOS LOS COMUNISTAS?

Los comunistas somos profundamente humanistas, que hemos tomado la decisión de convertirnos en cuadros de la clase trabajadora y su partido: el partido comunista.

Nuestro pensamiento y visión sobre el mundo, la vida y el Ser Humano se basan en la Filosofía Materialista, la cual se hace práctica en nuestro vínculo orgánico con las luchas de la clase trabajadora, del pueblo al cual pertenecemos y de todos los desposeídos y oprimidos.

Nuestra lucha se dirige, por consecuencia, a romper el yugo que nos mantiene en condiciones de explotación, enajenación, miseria, opresión y discriminación. Nuestra lucha se dirige estratégicamente a la derrota del sistema de explotación y opresión capitalista y del imperialismo que lo sostiene, a la derrota de la burguesía nacional y mundial. Por eso abrazamos el programa y la estrategia socialista, como la única capaz de conducirnos a la toma del poder y a la construcción de Socialismo, único proyecto capaz de construir una sociedad basada en la fraternidad y cooperación, en la solidaridad y la justicia, en la igualdad y la libertad, condiciones necesarias para garantizar el desarrollo digno y pleno de todos los Seres Humanos, sin distingo de origen étnico, religión, cultura, etc.

Los comunistas nos concebimos como cuadros del proletariado en permanente y dialéctico desarrollo, el cual es necesario para enfrentar los retos que la realidad cambiante y la lucha en todos los órdenes requiere. Por eso es fundamental que nuestra acción sea orgánica. Es decir, no podemos pensarnos, asumirnos o decirnos comunistas sin que nuestras acciones se desarrollen a través de nuestra propia organización política, la organización de nuestra clase: el partido comunista.

PARTIDO GUATEMALTECO DEL TRABAJO

¡POR GUATEMALA, LA REVOLUCION Y EL SOCIALISMO!

PARTIDO GUATEMALTECO DEL TRABAJO

P G T